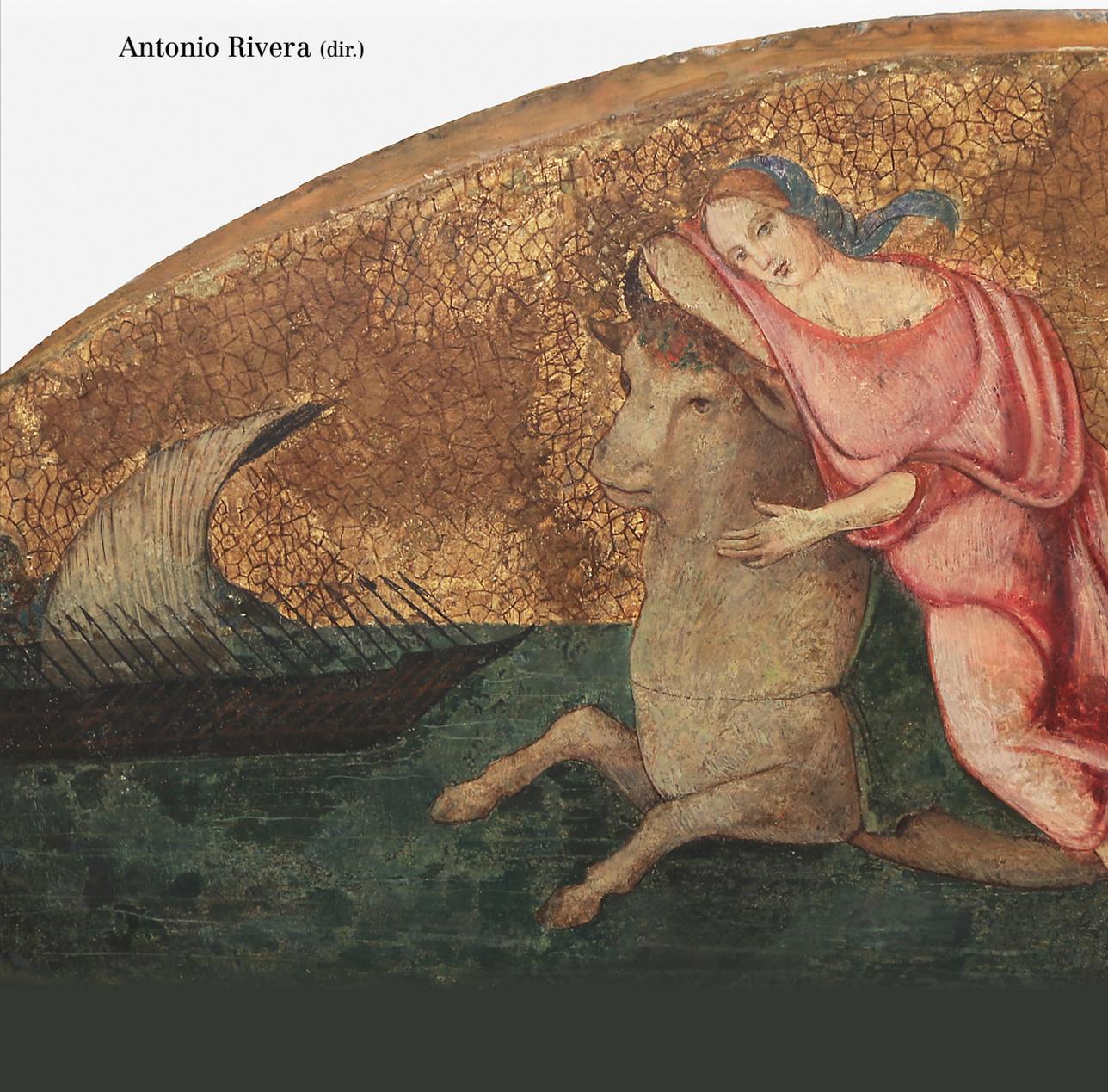


Historia de la idea de Europa

Mucho más que una geografía

Antonio Rivera (dir.)



Historia de la idea de Europa

Mucho más que una geografía

Antonio Rivera (dir.)

Argitaratzailea • Edita:

Arabako Foru Aldundia. Kultura eta Kirol Saila
Diputación Foral de Álava. Departamento de Cultura y Deporte

Inprimatzailea • Imprime:

Arabako Foru Aldundiaren Moldiztegia
Imprenta de la Diputación Foral de Álava

Azaleko irudia • Imagen de cubierta:

Europaren bahiketa, Pinturicchiok 1509an pintatua Pandolfo Petrucciren Sienako jauregirako.
Rapto de Europa, pintado por Pinturicchio en 1509 para el Palacio de Pandolfo Petrucci en Siena.
The Metropolitan Museum of Art

Lege Gordailua • Depósito Legal: LG G 00675-2021

ISBN: 978-84-7821-969-8

Arabako Foru Aldundiko Kultura eta Kirol Sailak pertsonak beren bizitzaren etapa guztietan garapen integrala izatearen alde egiten du, batez ere arlo intelektualean, eta apustu horren erakusgarri da +55 Elkartegiak programa.

Argitalpen honetan jaso ditugun hitzaldiak UPV-EHUko katedradun Antonio Riverak zuzendutako "Europaren ideien historia" izeneko zikloan aurkeztu zituzten UPV/EHUko irakasleek Kultur Etxean, eta argi uzten dute zubia eraikia dugula unibertsitatearen eta gure ikasleen artean.

Liburu honetan Europa zaharraren bilakarari buruz jaso ditugun gogoetak beharrezkoak eta are ezinbestekoak dira egungo testuinguruan; izan ere, haren eraikuntza gaurkotasan gaia da etengabe, duela mende askotatik, baita gaur egun ere, Riverak berak asmakizun handi gisa definitzen duen Europar Batasuna gorabehera.

Ziur gaude hitzaldiek eragin positiboa izan zutela parte hartzaileengan, eta hainbat ondorio atera zituztela; hori dela eta, oso baliagarria iruditu zaigu horiek paperera ekartzea, jende gehiagorengana iritsi ahal izateko, eta jarduera aberasgarri hori jasota gera dadin.

Prestakuntza elkarlan emankor honek jarraitzea espero dugu, eta eskerrak ematen dizkiegu beren gogoeten berri eman ziguten irakasle eta espezialistei, haien koordinatzaileari eta UPV-EHUri.

El programa de Aulas +55 representa la apuesta del Departamento de Cultura y Deporte de la Diputación Foral de Álava por el desarrollo integral de la persona en todas las etapas de la vida, especialmente en el ámbito intelectual.

En este sentido, las ponencias presentadas en el ciclo "Historia de la idea de Europa", dirigido por el catedrático de la UPV-EHU Antonio Rivera, impartido por profesorado de esa institución y celebrado en la Casa de Cultura, constatan el puente tendido entre la Universidad y nuestro alumnado que con esta publicación les presentamos.

Unas reflexiones necesarias e incluso imprescindibles en el actual contexto que vivimos, sobre un devenir de la "vieja Europa" cuya construcción, ya desde hace siglos, está en perpetua actualidad. Incluso hoy en día, a pesar de lo avanzado en ese gran invento, como lo define el propio Rivera, que es la Unión Europea.

Estamos tan seguros de que estas reflexiones influyeron positivamente en los y las participantes para elaborar sus propias conclusiones, que nos parecía muy útil poder trasladarlas al papel para llegar a más público y que quede constancia de tan enriquecedora actividad.

Deseando que continúe esta fructífera alianza formativa, nuestro agradecimiento al profesorado y especialistas que trasladaron sus reflexiones, a su coordinador y a la UPV-EHU.

Ana María del Val Sancho

Kultura eta Kirol Saileko foru diputatua
Diputada foral de Cultura y Deporte

Índice

- 9 Prólogo
Europa. Mucho más que una geografía
Antonio Rivera
- 11 **Una visión de Europa**
Andoni Unzalu Garaigordobil
- 17 **El rapto de Európe y la Europa paritaria**
Ana Iriarte
- 33 **Roma: un imperio mediterráneo**
Antonio Duplá
- 39 **La cultura grecolatina**
Elena Torreagaray Pagola
- 45 **Los pueblos bárbaros y el desorden continental**
Juan José Larrea
- 49 **Un imperio imposible: Estado e Iglesia en el medioevo**
José Ángel Lema
- 55 **La cristiandad: un universo europeo**
José Ángel Lema
- 61 **La construcción europea desde las ciudades del medioevo**
José Ramón Díaz de Durana
- 67 **El humanismo renacentista: los valores continentales**
Iñaki Reguera
- 77 **El imperio europeo de los Austrias**
Iñaki Reguera
- 85 **Europeos en tierras lejanas: el dominio de ultramar**
Juan B. Amores Carredano
- 91 **La crisis de la conciencia europea: el siglo xvii
y el origen de nuestro mundo**
Luis Garagalza

- 97 **La federación europea, la paz universal y los derechos humanos**
José M^a Portillo
- 103 **Europa como proyecto autoritario: de Napoleón al Káiser y al Führer**
José M^a Ortiz de Orruño
- 117 **Un proyecto liberal e (inter)nacionalista: la Joven Europa**
Rafael Ruzafa
- 123 **Un subcontinente gobernando el mundo:
de la Belle Époque al suicidio de Europa**
Antonio Rivera
- 133 **La creación de la Unión Europea**
Juan Pablo Fusi Aizpurua
- 143 **Paneuropa (1923): el proyecto personal de Coudenhove-Kalergi**
Víctor Manuel Amado Castro
- 149 **Los padres de Europa: proyecto y realidad**
Víctor Manuel Amado Castro
- 157 **Europa glocalizada: cómo manejarse con 27 (o más)**
Víctor Manuel Amado Castro
- 167 **España y Europa**
José M^a Portillo
- 173 **¿Tiene futuro la idea de Europa?**
Ramón Jáuregui Atondo

Paneuropa (1923): el proyecto personal de Coudenhove-Kalergi

Víctor Manuel Amado Castro

Es común que en la literatura al uso sobre el proceso de construcción europea iniciado en 1957 con los tratados de Roma se haga referencia a los precursores de lo que hoy en día se denomina Unión Europea. Sin necesidad de remontarse a tiempos demasiado pretéritos y ajenos a la contemporaneidad, fue durante el siglo XIX cuando se dieron algunas de las expresiones, más voluntariosas que reales y que incluso teóricas, que abordaron la utopía de una federación europea. Es remarcable, no obstante, que estas propuestas se dieran durante un siglo en el que el viejo continente estuvo caracterizado por el imperialismo colonial, el proteccionismo económico y los nacionalismos vinculados a la construcción de los Estados-nación. Cabe recordar que estos últimos defendían proyectos nacionales como la Gran Alemania o la Gran Serbia, que se justificaban doctrinalmente en el supuesto “destino histórico” de comunidades étnico-lingüísticas, lo que se conocía como pan-germanismo y pan-eslavismo, respectivamente. Pero, al mismo tiempo, se formularon discursos como el de Giuseppe Mazzini con su proyecto *La Joven Europa* (1834), que veían en la articulación de una Europa bajo las estructuras de los Estados-nación y de las democracias parlamentarias de corte liberal la base que garantizaría la armonía y el equilibrio, eso sí, sin proponer en ningún caso proceso de integración federal alguno.

Tampoco es de extrañar que una parte no desdeñable de los defensores de un voluntarioso federalismo europeo salieran de las filas del socialismo utópico, como lo fue el Conde Saint-Simon con su proyecto presentado en el Congreso de Viena de 1814. Fue en aquel contexto de las denominadas revoluciones románticas cuando el escritor Víctor Hugo hizo un llamamiento a la creación de los Estados Unidos de Europa en el Congreso Internacional por

la Paz celebrado en París en agosto de 1849. Él mismo, fue miembro, junto a personajes como Bakunin, Garibaldi o Stuart Mill, de la Liga de la Paz y la Libertad, una asociación partidaria del federalismo europeo creada en 1867. Pero fue la primera conflagración mundial, conocida como la Gran Guerra (1914-1918), la que una vez terminada con su reguero de devastación y sangre catalizó de una manera notable el pensamiento europeísta y paneuropeísta. Es destacable la notable producción literaria que, defendiendo la idea de una Europa unida, se dio en el periodo de entreguerras con obras como la de Kalergi (*Paneuropa*, 1923), la del italiano Carlo Sforza (*Los Estados Unidos de Europa*, 1929), la de Édouard Herriot (*Europa*, 1930) o la de la del español Ortega y Gasset (*La rebelión de las masas*, 1930).

Kalergi y el proyecto Paneuropa

Pero si en alguien coinciden los estudios especializados sobre la historia del proceso de integración europea a la ahora de localizar uno de los primeros y claros precursores del proyecto que se sustanció en 1957, es en la figura de Richard Nikolaus Coudenhove-Kalergi. La biografía de este personaje ayuda a entender de mejor manera su casi obsesiva idea de una federación europea. Nacido en Tokio el 16 de noviembre de 1894, hijo del conde y diplomático austrohúngaro Coudenhove-Kalergi, autor del libro *La idiosincrasia del antisemitismo*. A la vez, su madre, Mitsu Aoyama, era de origen japonés, lo que le otorgaba una amplitud de culturas muy notable para la época. Como era habitual en los hijos de las élites del Imperio Austro-Húngaro, estudió en los colegios más prestigiosos de aquel tiempo y, finalmente, se doctoró en Filosofía en la Universidad de Viena. Tras su etapa universitaria compaginó su trabajo como diplomático con el de periodista y editor en la revista *Paneuropa*. Como testigo del horror de la Gran Guerra y de las dificultades del tiempo posterior a la misma, Coudenhove-Kalergi se centró en conocer la estructura organizativa de la Sociedad de Naciones (noviembre de 1920-abril de 1946) para aplicar así un esquema parecido a su proyecto de Unión Paneuropea. Pero se dio cuenta de que en este organismo con sede en Ginebra no se daba una integración real, sino que era una institución que se basaba en la cooperación de los Estados miembros. De esta manera, fueron las Conferencias panamericanas las que Kalergi asumió como un ejemplo político para la Europa unida que él defendía, y que se debía caracterizar por la concordia en las relaciones inter-

europas, para impedir así una nueva confrontación bélica. Pero, además de esta premisa pacifista, la reflexión de este personaje para impulsar el proyecto europeo partía de un hecho que se empezó a evidenciar de manera clara tras la Primera Guerra Mundial, y que no fue otro que el de la pérdida de peso político de Europa en el tablero internacional, en beneficio de Estados Unidos, la Unión Soviética y Japón.

Todas estas reflexiones las fue publicando Kalergi en numerosos artículos de prensa. Entre estos destacan los escritos en los periódicos *Neue Freie Presse* de Viena y el berlinés *Vossische Zeitung* en la segunda mitad de 1922, y que se pueden interpretar como la primera formulación de los principios europeístas. El primero de ellos lo publicó en julio de 1922 y se tituló “La cuestión europea”, seguido de otro titulado “La redención de Europa”, publicado en octubre. Y fue en el último de estos artículos editado en el mes de noviembre y titulado “Paneuropa: una propuesta” donde el autor exponía claramente un proyecto federal europeo. Todo este caudal de pensamiento y de teoría europeísta desembocó en la publicación en 1923 de un libro titulado *Paneuropa*, y que constituye un claro y diáfano precedente del proceso de integración europea. Esta obra, que partía de las ideas anteriormente mencionadas de debilidad europea y de necesidad de entendimiento entre los países del viejo continente, y que el autor había ido esbozando en sus artículos en la prensa, perseguía una serie de objetivos claros: la superación de los intereses particulares y de los celos entre países de Europa, así como su propuesta de avanzar hacia una unión europea fundamentada en la democracia y en la justicia social.

La obra, de 178 páginas, estaba organizada en once capítulos en los que se abordaban de manera perspicaz y, en algunos casos de forma premonitoria, diferentes aspectos que atañían al viejo continente. Entre estos estaban el papel de Europa en el mundo o el de los límites de la misma, que claramente dejaban a la ya Unión Soviética fuera del proyecto, al igual que a los británicos y a su imperio. También reflexionaba sobre el peligro de la guerra en el continente, así como sobre las relaciones entre Alemania y Francia, o sobre los problemas de la nación, para terminar con un último capítulo que, titulado “Hacia Paneuropa”, proponía la creación de unos Estados Unidos de Europa y la manera de llevar a cabo dicha empresa. Así, un primer paso consistiría en la convocatoria de una conferencia continental que articularía un organismo que estableciera un mecanismo de arbitraje para resolver los conflictos entre los Estados. Posteriormente, se establecería una unión adua-

nera paneuropea, para culminar con la creación de los Estados Unidos de Europa. En esta nueva federación, sus habitantes tendrían una ciudadanía común, habría dos cámaras: una elegida directamente por la ciudadanía y otra de carácter federal compuesta por los veintiséis miembros de los Estados Unidos de Europa. Por último, este proyecto preveía que cada Estado miembro mantuviera ciertas cotas de soberanía, pero siempre subordinada al mantenimiento de principios básicos, como la pervivencia de un sistema liberal-capitalista, y de una estructura continental de defensa y diplomacia que evitara futuros enfrentamientos bélicos. En definitiva, para el autor, el proyecto federalista europeo constituía la mejor de las soluciones para limitar y reducir de manera gradual el peso de las soberanías nacionales, provocando así una progresiva cesión de competencias hacia la Unión Paneuropea y, de esta manera, hacer brotar lo que el propio Coudenhove-Kalergi denominó como un verdadero “patriotismo paneuropeo”.

Los límites de un empeño personal

Esta obra tuvo una gran repercusión en los círculos intelectuales europeos y fue traducida a varias lenguas, siendo una de las más vendidas y comentadas de los años veinte sobre la idea paneuropeísta. Fruto de todo este trabajo intelectual fundó también la Unión Paneuropea, que celebró su primer congreso en la ciudad de Viena del 3 al 6 de octubre de 1926, al que se unirían una larga lista de intelectuales, como Thomas Mann, Freud, Rilke, Unamuno, Madariaga y Ortega y Gasset. Unos de los sectores más interesados en este proyecto fueron aquellos compuestos por algunas elites económicas francesas y alemanas, como el gallo Louis Loucher o los alemanes Carl Bosch y Albert Vogler. Así, en 1926 se creaban tanto el Consejo Económico Paneuropeo como la Unión Económica y Aduanera Europea, organizaciones todas ellas privadas y articuladas mediante comités nacionales y cuyos objetivos no eran otros que apoyar el pensamiento europeísta en el ámbito económico, además de actuar como una especie de lobby para la cooperación entre los Estados europeos. La influencia de este pensamiento y de su movimiento también se vio en el ámbito político, y fue en este escenario donde Kalergi ejerció una influencia notable sobre el dirigente francés Aristide Briand, quien en su famoso discurso realizado en la Xª sesión de la Asamblea de la Sociedad de Naciones el 9 de septiembre de 1929 afirmó lo siguiente:

“entre los pueblos que se encuentran agrupados, como los pueblos de Europa, debe existir una especie de vínculo federal, [...] establecer entre ellos un lazo de solidaridad que les permita hacer frente, dado el caso, a las graves circunstancias que pudieran originarse”.

No obstante, y pese a la contundencia y la novedad en dicho foro de estas afirmaciones, las mismas le parecieron muy moderadas al propio Coudenhove-Kalergi, y fue a partir de ese momento cuando fue consciente de las limitaciones de su propuesta paneuropeísta, al menos en el contexto de la Europa de entreguerras. La idea de una federación topó con una realidad europea que, para aquellos años, en 1929, se encaraba hacia el crack financiero mundial, y donde el fascismo italiano liderado por Mussolini estaba asentado en el poder. La evolución de los acontecimientos en Europa no fue a mejor. Muy al contrario, el continente fue avanzando hacia aquellos escenarios que Coudenhove-Kalergi, tanto en sus artículos de prensa como en su manifiesto, había apuntado como una de las razones fundamentales para lograr una federación europea: la de evitar un nuevo enfrentamiento en Europa. De tal manera que en la medida en que se fue produciendo el ascenso de los totalitarismos —ya para 1933 el de los nazis en Alemania o el inicio de la guerra civil española (1936-1939)—, esta idea simplemente se había diluido como un azucarillo en el escenario prebélico de la Europa de entonces. Esta situación y el estallido de la Segunda Guerra Mundial el 1 de septiembre de 1939 llevó a este diplomático a “exiliarse” en Suiza desde donde, no obstante, mantuvo su activismo dentro del movimiento de la Unión Paneuropea.

El final de esta segunda conflagración mundial provocó, como sucedió con la anterior, un resurgimiento del pensamiento federalista europeo. Pero, a diferencia de la época pretérita, este fue enfocado de manera muy distinta, menos maximalista y más práctica, y, lo que fue más determinante, fue liderado por algunos de los dirigentes políticos de la Europa occidental más importantes. De esta manera, el proyecto de una posible integración europea tuvo su antesala menos conocida en la creación del Benelux que, aunque acordado en 1921, no se puso en marcha hasta 1944. Tras este, fue la creación del Consejo de Europa el 5 de mayo de 1949 el que supuso un paso más en esa idea, aunque pronto se vio que este organismo no iba a ir en la dirección de la integración europea. No fue hasta la declaración Schuman del 9 de mayo de 1950 y la posterior creación de la CECA, en 1951, cuando realmente comenzaron a

crearse los cimientos de lo que seis años más tarde, en 1957, fue la Comunidad Económica Europea.

Como epílogo cabe resaltar que hoy en día no se discute la influencia que tanto la obra como la actividad pro-europeísta de Coudenhove-Kalergi tuvieron sobre algunos de los denominados “padres de Europa”, como fue el caso de Jean Monnet. Finalmente, Kalergi fallecería en la localidad austriaca de Schruns el 27 de julio de 1972, en las postrimerías de la primera ampliación de la CEE. Veintidós años antes, en 1950, fue la primera persona a la que se otorgó el Premio Carlomagno que, entregado por la ciudad alemana de Aquisgrán, reconoce a cuantos han contribuido a la idea de una Europa unida y en paz.

BIBLIOGRAFÍA

Ricardo Martín de la Guardia y otros, *Historia de la integración europea*, Madrid, Ariel, 2001.

Richard N. Coudenhove-Kalergi, *Paneuropa. Dedicado a la juventud de Europa*, [orig. 1923] Madrid, Tecnos, 2002.

Julio Gil Pecharromán, *Historia de la integración europea*, Madrid, UNED, 2013.

Keith Lowe, *Continente salvaje. Europa después de la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015.